

LA CRÓNICA

La montaña metálica

ARCADI ESPADA

Ahora es tiempo de soplete y no de verso. Viernes de primavera, sol de verano: los responsables del Liceu han invitado a un grupo de periodistas a recorrer los restos de lo que fue el teatro. ¿Visita de ruina? No, visita de obra. Ya no humean los cascotes, ni el forjado que queda. Los antiguos palcos conservan su imprevisto, su abrupto aire de nicho, pero han conseguido darse a sí mismos una imagen ya muy establecida, sólida. Queda por los pasillos ahumados rastro escaso de lo que fue aquí la vida y la música: alguna acuarela familiar y amable, hojas sueltas, intrascendentes, de programas de mano, desgarrados de la tapicería de los antiguos divanes de los antepalcos... Nada, poco verso. El fetichista, el arqueólogo de los sentimientos aún puede llevarse trofeos: trozos de madera labrada de lo que fueron los asientos de la platea, alguna madeja de terciopelo, esquirlas de molduras. Pero en el vestíbulo, ya cuelgan restos de todo eso, catalogados con la voluntad didáctica del museo. Y en los cofres, en improvisados percheros se apila, incluso, el vestuario y parte del utillaje de los actores que representaron la última obra, ese *Mathis der Maler, Matias el Pintor*, de Paul Hindemith, una producción de la Deutsche Opera de Berlín.

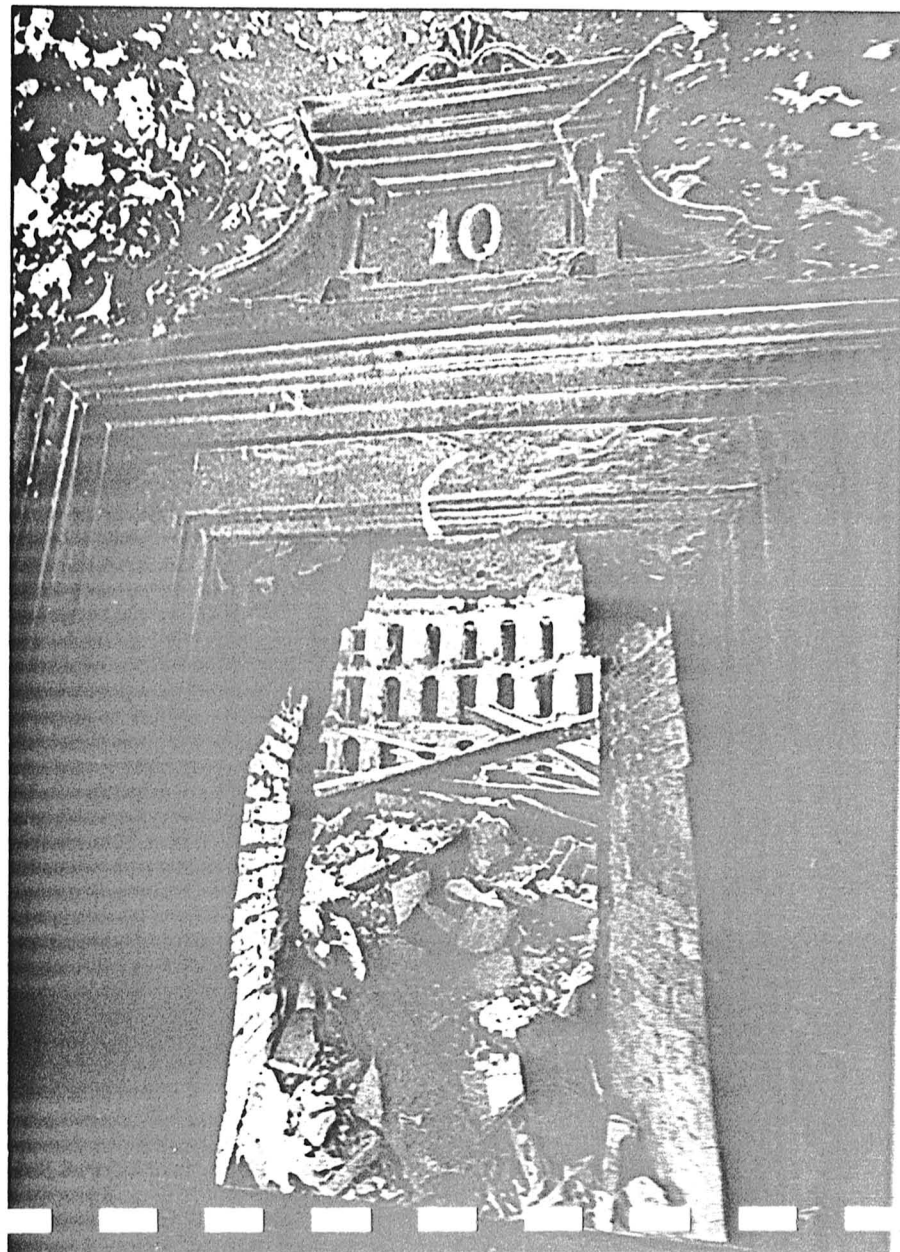
O sea que la memoria sentimental cede su lugar al trabajo fiero del presente. Sobre una enorme montaña de hierros, sobre una peligrosísima cima de ruina desprendida de lo alto, trabajan los operarios de Fomento, sañando hierros... fue... los se... ha...

vanta el gran arco descarnado del proscenio — apenas una juntura precaria de ladrillos —, señalando que aquí hubo teatro, que aquí habrá teatro, al modo como en la lucecilla temblorosa de los altares advierte al devoto o al indiferente que está en lugar activamente sagrado. El proscenio es la esperanza y el reto.

Porque espera mucho, muchísimo trabajo. Los arquitectos Febrés y Dilmé, que acompañan a los cronistas, aseguran que a finales de abril el teatro estará limpio de despojos. Entonces quedarán las ruinas desnudas y seguras, transitables, y Caminal insiste en que deben abrirse al público. Pero está en discusión el asunto y en cualquier caso la intención del director de abrir las puertas coincidiendo con la fiesta de Sant Jordi presenta inconvenientes. Ese es el día en que mayor número de catalanes coinciden en los metros cuadrados de las Ramblas y la avidez ciudadana de flores, de libros y de ruina puede causar problemas logísticos. Sobre el uso que se haga del teatro abierto al cielo hay propuestas diversas: visitas, conciertos, exposiciones... nada totalmente decidido todavía.

Techo insólito

El proyecto de la nueva sala no está tampoco dispuesto y esto justifica que no se fuerce demasiado el ritmo de la demolición. Entre otras cosas porque conviene explorar con cuidado los materiales de desecho en busca de trazas que permitan...

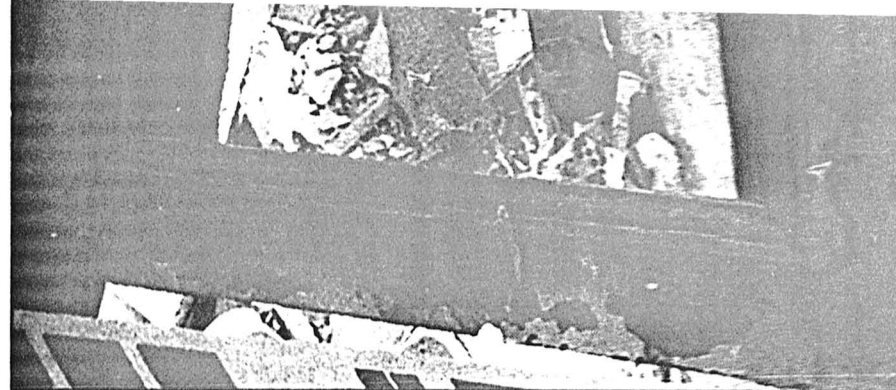


Opera de Berlín.

O sea que la memoria sentimental cede su lugar al trabajo fiero del presente. Sobre una enorme montaña de hierros, sobre una peligrosísima cima de ruina desprendida de lo alto, trabajan los operarios de Fomento, sajando hierros con el fuego de los sopletes, haciéndolos caer con estrépito sobre lo que fue la concha del apuntador, hoy un socavón sin sentido, pero nitidamente visible. Trabajan sin máscara protectora —está permitido, cuentan, cuando se trata de cortar el hierro y no de soldarlo— y las características del trabajo que ahora les ocupa no permiten que vayan sujetos con tirantes metálicos. La tarea del derribo exige más especialización de la que podría pensarse y no está exenta, en absoluto de riesgos. Fomento no cobrará nada por ese trabajo: es su aportación al *Ho reconstruïrem*. Orlando la montaña metálica, lugar y límite, se le-

Techo insólito

El proyecto de la nueva sala no está tampoco dispuesto y esto justifica que no se fuerce demasiado el ritmo de la demolición. Entre otras cosas porque conviene explorar con cuidado los materiales de desecho en busca de trazas que permitan la reconstrucción fiel de los escenarios, por si tal voluntad estética —y ética— es la que se acaba imponiendo. Del Liceo, hoy, lo que impresiona —el licor sentimental aparte— es el cielo. Observar su insólito techo, comprobar como el sol penetra impúdico en las estancias que fueron siempre de la noche y la luz velada. Por vez primera, en una mañana, el cronista sale del teatro sin razón para entrecerrar los ojos. Sobre la fachada intacta —hermosa metáfora: aquí la ruina cultural suele ir por dentro, ignota, invisible— cuelgan las pancartas con una fecha clavada: 1997. Una fecha es un aci-



ANTONIO ESPELÓ

El palco número 10.

cate, pero deviene frecuentemente una trampa. La gente próxima al proyecto, la más sensata, dice, aunque todavía en voz baja, que tres años es poco tiempo, que hay asuntos más urgentes y determi-

nantes que la fijación de un plazo. Y uno lo comprende bien cuando observa lo difícil, lo lento que es quebrar las antiguas jácenas, allí en la montaña metálica.

Más información en la página 33

AVUI, A LES 21.15, A "30 MINUTS"



ITÀLIA A COP DE FLASH

La corrupció. La violència mafiosa. L'embús administratiu.
3 instantànies quotidianes d'una Itàlia pre-electoral.
3 fotògrafs han captat el dia rera dia en 3 ciutats tan radicalment diferents com Roma, Milà o Palerm.
Una realitat explicada a cop de flash.
I en "30 MINUTS".

TV
3

La teva